

SAXE FERNANDEZ, Eduardo E.
Mama Chepa: Presidenta y Reina de Costa Rica
Primera Edición
Heredia; Impresiones Alejandrinas, 1995
59pp.

1. Noveleta. 2. Sátira política. 3. Costa Rica
4. Título.

Hecho el depósito de ley

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción total o parcial de
esta noveleta sin autorización de la editorial

COPYRIGHT Impresiones Alejandrinas, Heredia, Costa Rica 1995

Impreso por Litografía e Imprenta El Fortín S.R.L.

Para pedidos o información escribir a:

IMPRESIONES ALEJANDRINAS

Apartado postal 6508

San José 1000

Costa Rica

América Central

MAMA CHEPA

Presidenta y Reina de Costa Rica

Eduardo E. Saxe Fernández

IMPRESIONES ALEJANDRINAS

Heredia, Costa Rica

1995

PROLOGO

Aquí cuento la historia de Mama Chepa, Presidenta y Reina de Costa Rica. Vivió entre los años 2.004 y 2.108 y fue el centro de la alianza forjada por ella misma para salvar nuestra comunidad y la república. En el momento de su plenitud física, entre los quince y los treinta años, era una mujer que parecía alta aunque en realidad no lo fuera; piel de un moreno canelo claro, cabellos y ojos nocturnos, cara y manos muy finas aunque en general rellena de carnes, y toda ella exquisita, de rara belleza, irresistible magnetismo, deslumbrante inteligencia, mente profunda y corazón de estrella.

(El retrato grabado que aparece en la portada fue realizado por el entonces desconocido artista Lucas de Leyde cuando Josefa Rafaela Figueres Calderón frisaba los treinta y dos años, y da una buena idea de su figura y carácter).

A su muerte el país era otro. En importante medida gracias a su actividad, logramos sobrevivir durante el tránsito cataclísmico entre el segundo y el tercer milenios cristianos. Aportó una amplitud de perspectivas, prácticas e instituciones, por las que Costa Rica se convirtió en una de las fuentes que alimentaron el renacimiento planetario de finales del siglo XXI. En las décadas del 2050 al 2110 Mama Chepa fue presidenta tres veces consecutivas y luego reina.

El país pudo superar las serias limitaciones remanentes en áreas de derechos civiles y sociales, en parte porque se sustituyó la dominación patriarcal por una nueva cultura fundada y centrada en la mujer. De esta manera la hermandad, la tolerancia, la cooperación, la paz y la participación se constituyeron en prácticas predominantes; y la agresión, el egoísmo, el fanatismo y otras lacras, fueron reducidas.

A finales del siglo XX el problema por supuesto no era el de la paz externa, sino cómo instaurar la paz interna. Y lo

político no era tampoco el problema, porque entre 1948 y 1998 se había avanzado en la paz política. Pero los ticos padecieron la misma enfermedad que su modelo en USA, porque se les desintegraba la paz social frente al apetitoso y excitante (**thrilling**) crimen y sus oscuras oleadas de sangre, odio y cólera que devastaban los corazones, hacia 1995-2002. La aprobación de la reelección presidencial abrió las puertas para una nueva ronda del clásico caudillismo y, con ello, la posibilidad del tipo de crisis políticas ya superadas en 1948. Solamente la presencia de una figura consensual como Mama Chepa pudo evitar una gran guerra civil durante el siglo XXI.

De todas/os las/los costarricenses de esa época central, germinal, definitiva, Josefa Rafaela Figueres Calderón sin duda es la más destacada; y a la vez es la/el costarricense más destacada/o de todos los tiempos, porque suma a sus dos premios Nóbel, tres presidencias de la república, la Corona Real Nacional, el sacerdocio máximo de la Virgen de los Angeles, y, en fin, honrosísimo y supremo puesto entre las quince personas con capacidad de veto en el Consejo Mundial - donde tuvo asiento desde su fundación.

De forma resumida les contaré esta leyenda costarricense. Por ser la primera vez que se escribe el tema, y por la descomposición de la época, ruego paciencia con la lectura, saltarse lo que parezca aburrido o confuso. Escribo en un momento cuando el criterio de belleza se establece midiendo las dimensiones de las descargas de adrenalina, que determinada imagen de mito hace brotar en los seres humanos. Que da un sentido épico y trágico y consecuentemente sangriento, en la brevedad de la flor y del canto, según antiguos poemas mesoamericanos. Escribo de manera esquelética, para permitir que el lector pueda imaginar a su placer y entender, ciertos aspectos figurativos. El otro modelo usado es el corriente pan y circo, y el resultado contiene pedazos de un informe, un pasquín, un cuento, una historia, una cuenteta (entre cuento y noveleta).

Escribo con urgencia porque la situación continúa

agravándose. En estos momentos, a finales de 1994, el grupo calderonista se prepara para recoger a partir de 1995 los frutos de su triunfo financiero, mientras el grupo en el gobierno se dispone a utilizar este aparato para resistir la penetración mexicana y el consiguiente hegemonismo político del PUSC. Pero también lo he escrito porque ya en el ambiente anda este personaje del alma nacional (que puedo imaginar como la mamá, la tía, la amiga, la hermanita o la hija de Paco y Lola), y me ha tocado dejar el testimonio original del tema, aquí mismo y en las conversaciones que he tenido con muchos amigos; (un querido colega y tutor mío, después de oírme contar el cuento, en mi casa en velada de amigos, publicó un artículo por la prensa donde insinúa el tema). Pues, claro está que luego las/los filólogas/os hallarán que se pueden encontrar abundantes antecedentes.

Supongo que me daría un gozo superior tener gran aliento literario, para llegar a combinar las mañas narrativas de Aquileo Echeverría, Magón y Calufa. Contextualizados por Eurípides, Petronio, Sade y Pasolini. Cuando cuento el cuento oralmente la gente queda más impactada. Y entonces este Sócrates le diría a su amigo escritor-productor de teatro: para develar esta figuración mamichepiana y se popularice, convendría que Daniel Gallegos, actual maestro nacional, escriba, ponga en escena y también realice un filme, sobre ella (incluso García Márquez plantea el presente dominio de la imagen audiovisual, ¡jalás!, yo que no escribo según esa *maniere*).

Al igual que en otros negocios que hago, pido reconocimiento de autoría y un 0.5% de las ganancias que hubiere.

Este texto es una adaptación de un texto que escribí en 1994 para un periódico (que ahora ya no existe) en las inmediaciones de la primera temporada (1994-1995) del gobierno de José María Figueres, y que ahora he traducido al español de hoy.

Y el título de este capítulo es un juego de palabras con el título de un libro de los autores que he mencionado en el texto.

PRIMERO:

SU PADRE Y SU MADRE SE CONOCEN EN EL ESTADIO NACIONAL.

Empecemos hablando de sus progenitores, que se conocieron el 8 de Mayo de 1994, día cuando un nuevo presidente fue investido en esa la más alta magistratura, el radiante y joven don José María Figueres Olsen.

Se trataba de la ocasión que el destino del mundo había preparado, en la inocencia lúbrica de una pareja (él un niño esforzado y valiente y ella una sabia niña), suceso donde el ángel nacional ya avisaba que se encarnaría en Mama Chepa. El y ella, su padre y su madre, fueron parte de la ceremonia donde el poder pasaba de unas manos a otras manos, pues tanto la muchacha como el muchacho tenían relación familiar con los dos presidentes, el saliente y el entrante.

El Estadio Nacional había sido pintado de un color amarillo arcilloso -al igual que el Museo del Niño, el Centro Nacional de Cultura, el Ministerio de Relaciones Exteriores, etc. Dirigentes menores y partidarios del triunfante Partido Liberación Nacional llenaron las graderías de sol, mientras que en las de sombra se colocaron casi cinco mil personas, con motivos económicos, políticos, institucionales, y otros, para conformar la cúpula de la élite nacional. Además, invitados extranjeros de menor rango.

Bajo la carpa blanca rectangular instalada en la esquina Suroeste de la cancha se ubicaban los más poderosos, los más altos dirigentes, los invitados y personajes importantes. Era una carpa blanca, que ocultaba el selecto grupo hasta de la televisión (que además siguió fielmente las instrucciones de que en la carpa no se filmase a nadie que estuviese detrás de la segunda fila, y solamente dirigentes nacionales en la gradería de sombra).

Y el centro de la ceremonia era un espacio separado de todos los otros espacios, donde se encontraban el entonces

presidente Calderón y el próximo presidente Figueres, acompañados por sus respectivas esposas, e intermediados por el nuevo Presidente de la Asamblea Legislativa, Lic. Alberto Cañas Escalante -que actuaba como Gran Operario por ser en ese entonces el más distinguido vínculo con la esencia nacional, tal como históricamente la hemos visualizado y vivido.

Era un espacio en la sombra para transar el mando, un ámbito parecido a aquella fronda bajo la que antaño los abuelos de sus abuelos se reunieran para propósitos similares, en torno al Arbol de la Patria -un milenar higuierón que se levantaba donde hoy está el Monumento Nacional (en el Parque Nacional de San José), que alcanzaba los 96 metros de altura, y cuya fronda tenía una circunferencia máxima aproximada de unos 90 metros de diámetro (de sus últimos retoños todavía quedan al día de hoy sendos pero magros testimonios en la carretera nacional entre Cartago y la ciudad capital -el higuierón de San Pedro, y el gigante que estaba en Los Yoses, por ejemplo).

Pero algo había en la sombra de esa carpa que a todos nos incomodaba. Sería por ser carpa o por no ser árbol, no se podría determinar. Era la dificultad para observar el intercambio de banda presidencial, y el abrazo o al menos apretón de manos que se anticipaba entre Figueres y Calderón. El resultado fue inquietud entre muchas gentes, y por esta razón el momento cúspide llegó sin solemnidad, puesto que no fue anunciado y tomó desprevenidos a todos, que se percataron del acontecimiento cuando ya había empezado, e incluso minutos, horas, días, semanas y meses después de su ocurrencia.

La forma desordenada y tímida, (condescendiente y tratando de no dejarse provocar) de la dirección figuerista, y la actitud desafiante del saliente Calderonismo, durante la ceremonia -las exageradas gesticulaciones de don Rafael Angel ante el discurso inaugural de Figueres, el idealismo desafiante de las palabras de don José María-, nos indicaron que algo nuevo y diferente había en la

política nacional, algo también tradicional y algo histórico. En todo caso peligroso. La saga de sus progenitores parecía continuar renovada en ellos y surgían entonces los mitos y los ritos (de tiros y tirones), la aristocracia y su correspondiente conflicto por la hegemonía, la monarquía. Modelo azteca.

Y es que el malestar también se debía a la presencia, en aquella sombra, de ciertos nuevos agentes políticos internacionales, personajes siniestros como el financiero estafador mexicano protegido del PRI, Cabal Peniche, entre los principales huéspedes del gobierno saliente. Aquella carpa escondía un aire de política mafiosa; como si en cierta ocasión, cerca de Playa Flamigo, Guanacaste, hubiese servido para que los invitados de algún capo de Cali pudieran protegerse del sol pampero.

El estilo de la ceremonia era cabalístico, puesto que el control efectivo del país dependía del control de las finanzas, y la estrategia del grupo calderonista era asumir ese comando con el apoyo de la banca mexicana, la más importante de Latinoamérica. De este forma el PUSC aparecía como un partido asociado, o un «branch», del PRI. El Partido Liberación Nacional de Figueres, por su parte, no terminaba de decidir sus apoyos internacionales, porque padecía los mismos problemas que todos los partidos del centro y la izquierda, y al igual que Clinton perdía consistencia por momentos. (Incluso es posible que esta historia no resulte tan cierta como espera cierto amigo del autor, sino que sea completamente diferente como otras cosas resultaron diferentes durante el siglo XX). ¿Sería posible realizar el sueño de don José María? (El último día tanto de 1993 como de 1994, el régimen mexicano ha acusado dos fortísimos golpes que debilitan aún más al PRI y también al PUSC y que aparecen como una reacción de los demócratas después del golpe electoral que dieron los republicanos)

El neoconservadurismo derechista neoliberal imperial perfeccionaba, después de concluida la llamada Guerra Fría, un conjunto de enfermedades políticas que se

emplearon para terminar con los aires independentistas del II y III mundos. Esas mismas prácticas destructoras fueron utilizadas también desde la OCDE y la ONU, en la lucha que entonces surgió del cuello del capitalismo, donde brotaron tres cabezas. Los nuevos mandarines eran caníbales políticos, robinsones de cruz y espada, tenían voces dostoiévskianas (el borracho Boris) y el porte de un nuevo estilo de dirigente, más cipayo y cruel que nunca, mafioso, corrupto, descarado, con raíz egoísta y atacado de furia cólera. La política como criminalidad absoluta. Y en el hemisferio occidental, para no alejarse de la tradición colonial-imperial, grupos y movimientos con criminalidad política extrema intentaban consolidarse y extender su dominio. Tomaron leche de las operaciones encubiertas empleadas por las administraciones Bush-Reagan, y han tenido un desarrollo paradigmático en el México bajo yugo priísta, neoporfirista, re-neo-imperial, delamadridista, salinista, neo-azteca por despótico y sangriento y por tener corazón de imperio y no de cielo (como lo tiene Rigoberta).

En la forma de un priíto tico, para poder obtener una hegemonía, el PUSC lanza nuestro sistema político al sangriento abismo de la mexicanización (lo contrario sería lo deseable, especialmente para el PUSC: que el sistema político mexicano se aticase y tuviese por lo menos alternabilidad en el poder).

Irían a ser las cinco de la mañana del ocho de mayo del noventa y cuatro. Desfiles de triunfo mañanero se preparaban en todo el país, era ya casi el momento de alegre diana, en dos casas josefinas dos amorosas, especiales y atrevidas mujeres, cómplices esposas del sigilo auroral, cabalgaban el tiempo en el que sus respectivos maridos despertaban con gozo, con el placer extático que da el poder. Una sabiduría calculadora e intuitiva, destinal, las impulsaba -y le permitiría al país atravesar de nuevo las aguas inmensas de la transformación política.

Por todo el territorio nacional, en el transcurrir de la tarde

del sábado siete de Mayo de 1994 hubo celajes y luces celestes con formas y colores nunca antes observados en esa época del año, componiendo órdenes de tonalidades y relaciones entre niveles, estructuras y tamaños de nubes, que cubrían el espacio por completo. Era como si entre nuestra dimensión humana y el cielo, se extendiera una atmósfera literalmente repleta de rocíos. Cada nube y cada color de nube tenían sus gotas de rocío únicas, especiales, pese a que compartían con ellas la misma luminosidad. Esos rocíos provenían de todas partes, ocupaban todas las perspectivas con infinitos rayos de arcoiris multicolor: se tornaban dorados por momentos y regresaban a la invisibilidad luminosa, para después reaparecer desde algún bosque o edificación y ascender bailando hasta las cimas y torres, en cambiantes y ondulantes telones azules, blancos, rojos.

(«La virgen se está bañando» dicen en Costa Rica. «Los ángeles están orinando», se dice (en francés) en Francia. «La virgen se está bañando en los orines de los ángeles», dice parte de un escrito de Mama Chepa)

Y verdes -principalmente verdes; **verdes esenciales** como decían algunos ideólogos del Partido Liberación Nacional.

(Tan extraordinario paisaje provocó las más variadas emociones y muy diferentes pensamientos en los ciudadanos que pudieron prestarle atención detenida, y que variaron, yendo, desde premoniciones catastróficas, hasta el anuncio de un alba, de otro amanecer).

Cuando todavía no había entrado al Estado Nacional para participar en la ceremonia, pensativo aunque atento a lo que sucedía en su entorno, el muchacho deseaba y sentía poseer la verdad de la vida y del mundo. Intuía cierta mujer que tal vez conocería esa mañana de mayo, quien seguramente poseía y sabía esas verdades que él anhelaba y que solamente ella podría provocarle. Y ella, por su lado, deseaba tener un muchacho para completar armónicamente el cultivo de sus intuiciones, deseos y

proyectos.

Se trataba de José María II Figueres Altman, de diecisiete años, hijo del presidente entrante, nieto del legendario Pepe Figueres.

Como su abuelo y su padre apasionaba a las mujeres por su generosa, potente y feliz **anima**, lo cual le hacía tener entonces gran significado para el **animus** nacional y le otorgaba admiración y liderazgo entre los varones.

Chema Dos, como le llamaban con cariño algunos familiares y dos o tres amistades, recibía grandes influencias de su padre, de la circunstancia extraordinaria en que ellos los dos José María se encontraban, y también de muchos personajes del grupo dirigente (organizado mediante la combinación de estrategias y culturas de administración aprendidas en la Escuela Kennedy de la Universidad de Harvard -los tecnócratas mandarines hacían «Indian doctorates» en las universidades norteamericanas por iniciativa kissengeriana-, con la presencia de cuadros de la vieja guardia de gran talento y honda proyección histórica -pero también con un generoso colamiento de todo tipo de gentes, incluyendo los tradicionales nepotismos de sangre, de grupo y de empresa, así como elementos de corrupción estructural. (En lo cual no se diferenciaba al principio de sus adversarios o del conjunto de la clase política mundial, por lo demás).

El jovencito Figueres ya tenía bien internalizados los roles masculinos de dominio, todavía prevalecientes en aquellas edades y tiempos, y les agregaba los familiares de saber que el destino del país era parte de su proyecto personal. A resultas de esto, su intelecto tendía a quedar atrapado y trabado, prisionero de concepciones patriarcales sobre la sociedad, por ejemplo relativas a la moralidad o el deseo. Esta era la vieja y terrible tentación de la nueva juventud: el esfuerzo por rigidizar y reducir, por dominar. Lo que se compensaba en la liberalidad aprendida de sus progenitores, cuya unión misma estaba fundada en el respeto absoluto a la persona ajena y a la opinión

divergente.

Por eso, ya durante el gobierno de su padre, este talentoso joven mostró pronto gusto y pasión por buscar la justicia, con actitud propia de su edad, de su casa y del país. El fundamento ético que cada vez más demandaban los pueblos, según opinaba el muchacho quedaba encarnado en el Dr. Arnoldo Mora Rodríguez, Ministro de Cultura, Juventud y Deportes, quien lograba entusiasmar su mente fresca y creativa gracias a la claridad, profundidad y sinceridad de sus perspectivas sobre la nación y sobre los seres humanos. Otros personajes que le daban buen aliento al muchacho eran Eduardo Doryan, el Dr. Weinstock, Ottón Solís, el Dr. Francisco A. Pacheco, Saúl Weisleder y Rodrigo Carreras -su amigo. (Además, era franco admirador de dos grandes expresidentes, Rodrigo Carazo y Oscar Arias). Y el horizonte histórico personal de este muchacho estaba rematado por una corona de sublimación política, a saber, la alianza que mantenían su familia y los amigos de su familia, como parte de una soñada Nueva Internacional Progresista, Humanista y Ecologista (NIPHE).

(Naftalí Li Ma, profesor de historia antigua en la UNA, tutor privado de José María II y oriundo de Paquera, opinaba en cambio que este grupo no era sino el último boqueo de catones y cicerones ante la llegada de los nuevos césares).

José María II también ya tenía clarito que el sistema político costarricense de posguerra, y el mismo Partido Liberación Nacional, fundado por el patriarca José Figueres, eran sin embargo viejas estructuras, cascos herrumbrados que podían desbaratarse con facilidad bajo los vientos de una denominada «liberalización de los bancos y los seguros», por ejemplo. (Según había oído y según se repetía en aquel mayo del 94). El partido se partiría en las tantas fracciones que se originaban del creciente caudillismo y de las divisiones ideológicas internas (pragmatismo versus doctrinarios e idealistas).

Durante este período, lo usual era apropiarse por cualquier medio, legal o no, de los bienes públicos, a nombre de la libertad, la democracia y la justicia. Neoliberalismo. La francachela generada por el dominio del sector financiero en la economía. De la noche a la mañana aparecían y desaparecían gentes riquisisísimas, y las gentes ricas por tradición llevaban sus fortunas a niveles apenas comparables con los de las gentes más adineradas de Estados Unidos, Europa o el Medio Oriente. **Ser es poseer**, decía el anverso del escudo del polaco Pontífice Romano que se sentaba en el trono de San Pedro -después del asesinato del hijo espiritual de Juan XXIII, Juan Pablo I El Bueno.

En Costa Rica se volvió a ver un grado de pobreza que se comparaba con la que sufrimos en los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XX, pero con el agravante que ya no era posible, como antes, irse a la montaña -la frontera agrícola se había cerrado en los años setenta- y más bien crecían los grandes latifundios y el costo de la tierra, especialmente porque muchos extranjeros se dedicaban a comprar los mejores parajes y terrenos, pagando caprichos con dólares. Mientras los que tenían recursos se construían palacios y **malls** (centros de comercio y diversión) de cristales, mármoles y metales fulgurantes, los pobres eran atacados por el cólera y el paludismo, y vagaban sucios, enflaquecidos, hambrientos y desesperados en medio del hediondo basurero que tendía a cubrir todo el territorio nacional. Se trataba de una «africanización sostenible o globalismo», como la llamaban algunos sociólogos de la escuela crítico-modernizante. Cierta columnista de un importante diario josefino, instruía a sus lectoras/es en una serie de tesis muy a la moda en París, Roma, Moscú y Los Angeles: decía que el mundo era como un gran barco trasatlántico que se hundía, y ya, indicaba, estaban pasajeros y tripulantes flotando en el mar. Apenas disponían de botes salvavidas suficientes para salvar a uno de cada cinco pasajeros. ¿Qué hacer? Si se permitía que subieran a los botes todos los que todavía chapaleaban en el agua, entonces todos los botes se hundirían. En consecuencia,

indicaba, quienes estaban dentro de los botes tenían la responsabilidad moral de impedir que los otros se subieran a ellos, a la fuerza si fuera necesario. Pues bien, quienes ya estaban acomodados en los botes representaban a los países ricos y a las gentes ricas de los países pobres. Los que estaban chapaleando en el agua representaban a los países pobres y a los pobres del mundo entero. Estas ideas fomentaban peligrosos movimientos neoracistas y neofascistas que culminarían, ya en la época de Mama Chepa, con el complot dirigido por Pygon Barbarini, como diremos más adelante.

Si bien la estructura política costarricense inhibía alzamientos populares, era posible pensar que podía repetirse, nuevamente, todavía, un proceso que desembocase en la confrontación entre las dos coaliciones nacionales de grupos político-económicos, por el control del aparato estatal. Pues pese a todos los encubridores pensamientos neoliberales y posmodernos, solamente el llamado «manejo del estado» garantizaba el control del comercio internacional y las finanzas. Y viceversa.

Algo parecido sucedió en un momento históricamente anterior y primitivo, cuando el grupo alrededor de los Mora-Cañas se enfrentara con el grupo que giraba en torno de los Montealegre, en los años cincuentas del siglo XIX. Lucharon a muerte -don Juanito y el General Cañas terminaron fusilados en Puntarenas- por tener las riendas del Estado y el consiguiente monopolio del comercio cafetalero, e igualmente en torno a una guerra centroamericana con fuerte intervención norteamericana (el filibustero Walker) y hegemónica (inglesa). O entonces como sucedió en 1948, entre Don José Figueres Ferrer y el Doctor Rafael Calderón Guardia, justamente los padres de estos nuevos dos líderes nacionales de finales del siglo XX.

Además, un país tan estratégico y tan pequeño como Costa Rica recibe fuertes condicionamientos en su estructuración política, social e ideológica, del entorno internacional, particularmente de las potencias y especialmente de USA.

La guerra civil de 1948 fue exactamente un acomodo a la nueva situación de «Guerra Fría». Pero, como sabemos, el término de esa gélida lucha, con el hundimiento de la URSS y del Tercer Mundo, no redundó en transformaciones radicales de la política costarricense durante los 1980s, por la situación de guerra especialmente en Nicaragua y en general en la región centroamericana. Sin embargo, ya en los últimos diez años del siglo XX se desatarían poderosos movimientos, primeramente conservadores, de transformación en Costa Rica, y con ellos la posibilidad de una repetición de la guerra civil del 48.

Cambiar las tendencias impulsadas por los calderonistas «neoliberales conservadores pro-aztecas» era el propósito declarado de los liberacionistas, aunque algunos entre ellos creían que resultaba posible, al mismo tiempo, enriquecerse personalmente y seguir disfrutando del estilo de vida y de ciertos aspectos ideológicos del posmoderno desmemoriado y desmemoriente. Representaban un vínculo con el reformismo populista y entonces les tomó más tiempo a los liberacionistas que a los socialcristianos revivir en ellos el temple de los héroes, tal vez porque habían resultado victoriosos en una gesta por la democracia.

¿El país asistía al desarrollo de un nuevo enfrentamiento entre calderonistas y figueristas, cada vez más enconado, cada vez más violento? (En términos de la bandera nacional, los liberacionistas se han apropiado el color **blanco**; la **paz** -y la justicia que es su fundamento. El verde no está en la enseña patria).

Raphaella, al otro lado, hija casi quinceañera del entonces saliente mandatario, don Rafael Ángel Calderón Fournier, tenía fortalezas que apenas si se reflejaban en sus ojos de noche total, y en su perfil aguilado.

Crecía desarrollando formas neomodernas de ser, provenientes de la influencia que llegaba a su casa de grupos mexicanos, y que muchos llamaban «estilo

salinista» (haciendo referencia al presidente azteca neoporfirista, Salinas, quien se acostó el 31 de diciembre de 1993 creyendo que se despertaría en el nuevo año como ciudadano de Washington, para en realidad abrir los ojos el 1 de enero de 1994 al son de un antiguo lamento chiapaneco, maya, olmeca, ciudadano todavía del terror de Guatemala). Con Calderón en Costa Rica, el sueño de modernización neogonzalista (referente a Cleto González Víquez), se había convertido en el eje articulador del avasallante (literalmente) poder de los bancos mundiales y de sus aliados locales. El costo de esto generó «impactos globales en cascada creciente», una nueva precipitación hacia la guerra civil.

Al igual que en las añejas y áureas épocas de abuelos y bisabuelos pero con mayor violencia, la especulación y el culto al ego regían la diversión, la responsabilidad y el trabajo. Eran hijos de George Bush, enemigos, pese a los pesares, del Rey Paul en la historia de *Dune*, y en cambio seguidores de Pablo y Constantino en el cristianismo. Bush dirigió durante más de doce años la infiltración y la corrupción del PCUS, siguiendo métodos desarrollados para vencer a Espartaco, y para penetrar y desbancar las élites nacionalistas latinoamericanas y los grupos revolucionarios de América Central. Él destruyó el único aparente reto a la hegemonía norteamericana, pero a costos tales que condujeron a su país a perder la misma posibilidad hegemónica, frente a los nuevos procesos internos y universales. Y a infectarse él mismo (como dice la gente en ticolandia), del virus que utilizó contra sus enemigos. Esas formas de descomposición institucional empleadas efectivamente contra los comunistas rusos empezaron a dominar toda la política norteamericana y occidental: eran difundidas por la llamada «cultura de la cocaína»: yo y YO puedo lo que quiero; culto al ego en forma de pillaje de la cosa pública y bandidaje en el mercado. El reino del terror de las mafias. La sangre, el dolor y el sufrimiento inherentes a la dictadura esencial (Pinochet es el primer neoliberal en la región). «Viva la muerte», proclamaban.

Pese a su juventud, Raphaella ya conocía bien algunos de esos aposentos del poder, creciendo junto a su padre y escuchando sus diálogos y reflexiones. Pero su mamá era para ella extraordinaria inspiración, porque le ayudó a sentir intensamente, como sólo hacen las/los adolescentes, solidaridad y caridad. Superó precoz y fácilmente el narcisismo, como casi toda mujer. Y comprendió la obra social de su madre y de su abuelo paterno, al compartir la vanidad y la pureza de la belleza con una su amiga guatemalteca y pobre, la igualmente famosísima Bella Rosa del Soto Lux Chalmitlán, máxima figura del **Grupo Excelterra**.

(Rigoberta Menchú Tum, Avatar Americano las reunió por primera vez y ellas a partir de entonces tuvieron una amistad eterna y total).

Raphaella escribió un poema sobre esto, que se conserva y que dice así:

Princesas de América.

En sus oscuras cabelleras
Pendientes flores de lluvia de oro
suspendidas en el aire
largamente
vuelan
hacia nuestro centro herido,

Salud del Mundo.

Mujer.

Alhaja de metálico chibcha
y pétreo brunca.

Es tu rito principal
del nacimiento,
escondida por el agua
madreperla,
esmeralda.

(Rojo y azul: vigor, laboriosidad e idealismo, los blasones del pabellón nacional que llevan los socialcristianos).

Todo, sin embargo, parecía correr contra el amor entre estos muchachos, Raphaella y José María II. Porque a los peligros de un choque de dos grupos financieros por el control del aparato

bancario del país, se unía el que las familias Calderón y Figueres fueran los tradicionales Capuletos y Montescos de esta pequeña nación del último rincón del Caribe. Los sucesivos jefes de los dos clanes habían sido los correspondientes líderes de las dos más grandes agrupaciones políticas nacionales desde 1940. Se enfrentaron a muerte en 1948, en una corta pero sangrienta guerra civil, que marcaría indeleblemente al país y que lo dividiría en dos grupos políticamente intransigentes entre sí. (Párrafo para que el lector turista entienda mejor el contexto nacional).

El estilo político costarricense, nepótico, donde la tensión política entre dos grupos o subsistemas **generales** de clanes familiares posibilita y facilita la formación de coaliciones hegemónicas, había sido desarrollado desde el siglo XIX, en lo político con la contienda entre Carrillo y Morazán, en lo familiar en la ya referida lucha entre las familias Mora-Cañas por una parte y Montealegre por la otra.

Con apenas catorce años cumplidos, esta extraordinaria muchacha Raphaella Calderón Bejarano, futura influencia decisiva sobre Mama Chepa, opinaba que lo nacional y lo interamericano se entreveraron con lo mundial y con lo histórico, y en la época de la confrontación entre figueristas y calderonistas (aunque no por esta causa, lógicamente), la humanidad adquirió poderes comparables en su magnitud con los de la misma naturaleza, o de dios, mediante la tecnología, primero en lo militar (armas termonucleares y bioquímicas) y luego en el manejo de toda nuestra morada cósmica. Fue así como se precipitaron procesos destructivos y terminales a resultas de esa capacidad tecnológica. Pero después, poquito a poquito,

se pudo empezar a restaurar los ecosistemas y los sociosistemas, gracias al desarrollo de la energía por fusión atómica, con el uso nuevos materiales y recursos obtenidos mediante el llamado sistema de fotosíntesis inducida (SFI), así como por la incorporación combinada de nanotecnologías y biocómputo. Eso supuso reducir dramáticamente las relaciones fundamentadas en la confrontación y aumentar correspondientemente las fundamentadas en la cooperación.

Raphaella poseía ya desarrollados el imaginario y las constelaciones concienciales de la mujer liberada, y decía que en estos tiempos el varón tradicional resultaba ser un dios atascado en actos y formas de destrucción. Ya muy mayor mostró un papel con un texto que escribió a los seis años: «En su evolución, los hombres han obtenido resultados que superarán esa misma forma patriarcal de posesividad ansiosa, o que acabarán con todo».

Comprendía muy bien, con toda su alma, la significación de ser, junto con todas sus hermanas, madres, amigas e hijas, quienes ahora y en el futuro previsible tenían las mayores responsabilidades políticas, después de milenios de opresión.

Sentada en el vehículo que la llevaba al Estadio Nacional, calladamente meditaba Raphaella, de cosas sobre las que su futura hija, Mama Chepa, tendría mayor conocimiento; cosas relativas al alma nacional y a esos basureros infinitos y el mal olor permanente de todo el territorio nacional (olía igual que olía en 1954 detrás de la casa de Orontes Gutiérrez, en Cartago, sitio donde se criaba quien sería la «china» (nana) de Mama Chepa, María de los Angeles, «Maquito», Calderón Pereira, descendiente de la famosa Juana Pereira, y de una noble casa india y española de El Molino, los Calderón, cuya genealogía se remonta al 1.360 a.d.n.e.).

(Era esta una época de rápido empobrecimiento intelectual y consiguiente decadencia cultural. Por ejemplo, nadie utilizaba ya más el verbo «empezar», sino que todo «se

iniciaba» y, lo que es más importante, nada ni siquiera «se», sino que apenas «iniciaba» (Había ocasiones muchas donde resultaba imposible asignar la acción a un sujeto determinado). Las gentes decían que un partido de fútbol «iniciaba» a tal y tal hora. En los círculos literarios y académicos el lenguaje se simplificaba y empobrecía, no tanto por aspectos formales, sino por las rígidas convenciones observadas en lo imaginario, reguladoras de lo psicosocial y enfatizadoras al límite de las influencias de la comercialización y la telemedia, con una concentración obsesiva y exclusiva en detallar las formas mórbidas extremas de la sociedad y la familia patriarcales y de «la» pareja. Como en el Japón tradicional, existían entonces en Costa Rica complejos rituales sociales muy estructurados y a la vez muy incluyentes y muy excluyentes, poco dúctiles y que entonces reducían y constreñían la sociodiversidad).

El joven José María II y Raphaella.

Justos ambos nuevos Julieta y Romeo, los dos imaginaban: rehusar ella un beso de él pero ofreciéndole un apretón de manos en su lugar; para argumentar maliciosamente que **palm to palm is holy palmer's kiss**, a lo que el muchacho contestaría que **los santos también labios tienen** (ya en ese año de 1994 el nuevo presidente anunciaba el tránsito hacia el bilingüismo español-inglés).

Afuera del mundo ensoñante y encantado de esa princesa y de ese príncipe del amor, bajo el sol espléndido y bajo la carpa que semiocultaba de las miradas populares y de la prensa al grueso de los invitados especiales para la toma de posesión en el Estadio Nacional, como alimento y marco espléndido para su amoroso cortejo, continuaba el ceremonial nacional, entre banderas y oriflamas, tambores y músicas frente al sol-y-cielo de la más alta esencia patria: dorado y azul supremos se imponían gloriosamente, poderosamente, renovando todas y todos (como gustaba de decir don José María -padre), el ritual máximo de la **transferencia social ordenada y pacífica del gobierno entre una y otra coalición nacional**. La atmósfera se

llenaba con el espesor luminoso y transparente característico de la zona de La Sabana y Mata Redonda; emociones encontradas recorrían a cada costarricense, y por supuesto a cada miembro de las dos familias centrales.

Raphaella y José María II, con ojos de ternera y de ternero, educados y sensibles, devenidos ya esencialmente amantes recordaron y revivieron al unísono el tejido y el juego sagrados, antiguamente descritos por el poeta:

RAPHAELLA. ¡Ay!, peregrino, los labios deben usarse para orar.

JOSE MARIA II. ¡Oh!, querida santa mía, deja que los labios hagan lo que las manos al saludarse logran. Y así, has que mis labios, en los tuyos purguen su pecado...

(SE BESAN)

RAPHAELLA. Ya mis labios han cometido el pecado.

JOSE MARIA II. Entonces dame más, otra vez, el tal pecado.

Simultáneamente con esas imaginarias caricias que una/o a/l/a otro/a se dieron por vez primera, los gritos lanzados desde el alma de todos los miembros de cada una de las dos grandes fuerzas nacionales fueron produciendo olas crecientes de coraje. Un peligro súbito, inesperado y el más fatal, se levantó de nuevo con lenguas de odio y ojos de muerte, porque los dos machos jefes de las dos agrupaciones debían enfrentarse cara a cara en la ceremonia, para culminarla o para transformarla en punto de partida para otro baño de sangre.

A la vez que Raphaella y Jose María II, en adolescentes ensueños imaginariamente se besaban, sus dos padres recibieron una como sacudida interna provocada por la mirada de sus respectivas esposas, desplegaron el espíritu nacio en cada uno de sus dos corazones, simultáneamente se aproximaron el uno al otro, intercambiaron la banda presidencial y se estrecharon las manos.

Las dos primeras damas, doña Gloria que salía y doña Josette que entraba, eran las responsables de la paz, porque

habían aleccionado a sus respectivos maridos esa mañana, apenas al despertar, cuando los cuatro se encontraban todavía en sus respectivos lechos.

El conflicto y el amor apenas empezaban...

Representada la familia nuclear que surge de una y otra de esas parejas de alta y baja condición social, se plantea una dinámica social y económica que se va desarrollando a lo largo de la vida.

Con motivo de las bodas de los hijos de Rafael y de las familias de él y de ella, se va a ir desarrollando la trama de la novela. El momento de la boda es el momento de la unión de los dos mundos. María y el resto de la familia de él se van a ir conociendo a lo largo de la novela, acompañados por dos personajes amigos. Uno de ellos es el protagonista de la novela, un joven de la familia de ella, que se va a ir conociendo a lo largo de la novela. El otro es el protagonista de la novela, un joven de la familia de él, que se va a ir conociendo a lo largo de la novela.

Don Rafael Ángel, padre de la quinceañera, con su carácter de hombre de mundo, no se preocupa de las cosas de la familia, pero sí de que el joven Carlos, su hijo, se vaya a casar con la hija de Rafael Ángel. Don Rafael Ángel es un hombre de mundo, pero sí de que el joven Carlos, su hijo, se vaya a casar con la hija de Rafael Ángel. Don Rafael Ángel es un hombre de mundo, pero sí de que el joven Carlos, su hijo, se vaya a casar con la hija de Rafael Ángel.

Rafael Ángel es un hombre de mundo, pero sí de que el joven Carlos, su hijo, se vaya a casar con la hija de Rafael Ángel. Don Rafael Ángel es un hombre de mundo, pero sí de que el joven Carlos, su hijo, se vaya a casar con la hija de Rafael Ángel. Don Rafael Ángel es un hombre de mundo, pero sí de que el joven Carlos, su hijo, se vaya a casar con la hija de Rafael Ángel.

Si no se hubiera dado cuenta de que se iba a casar con la hija de Rafael Ángel, don Rafael Ángel es un hombre de mundo, pero sí de que el joven Carlos, su hijo, se vaya a casar con la hija de Rafael Ángel. Don Rafael Ángel es un hombre de mundo, pero sí de que el joven Carlos, su hijo, se vaya a casar con la hija de Rafael Ángel.

SEGUNDO:

MATRIMONIO DE SUS PADRES, NACIMIENTO Y JUVENTUD DE MAMA CHEPA.

La sensación de enemistad, rivalidad y peligro que representaba la correspondiente pareja de una y otro se trocó, en intriga de atracción y pasión de seducir y conjurar amorosa ansiedad avasalladora.

Con motivo de los quince años de Raphaella las dos familias, y el país, conocieron y entendieron la seriedad de aquel romance inaudito e imposible. José María II se presentó al festejo sin haber recibido invitación formal, acompañado por dos entrañables amigos. Vino porque pudo escuchar por primera vez la voz amada el día anterior, mediante el teléfono, cuando ella le dijo: «Por favor vení mañana a mi fiesta. Necesito verte».

Don Rafael Angel, padre de la quinceañera, con su característica gentileza dió la bienvenida a estos muchachos, pese a que el joven Christian Mantudhano - millonario heredero venezolano que se destacaba entre los pretendientes de Raphaella-, y muchos de los presentes -se trataba nada menos que de los calderonistas más calderonistas-, sintieron disgusto por tener entre ellos a un miembro de la familia Figueres.

Raphaella temblaba de emoción, resolución, susto y anticipación, y con palabras entrecortadas y ojos encendidos aceptó bailar con él, en medio de un círculo que se les formó en torno, y un silencio interrumpido por doña Gloria, madre de la niña, quien finalmente hizo un gesto al jefe de la orquesta y la música y el baile continuaron.

Y ya no hubo quien pudiera separarlos. Ella recibió un bouquet de azaleas recogidas por él mismo. Estuvieron juntos toda la noche, indiferentes al malestar de muchos invitados. Los comprensivos padre y madre de la muchacha iban de mesa en mesa explicándole a sus familiares y amigos que ese día la niña Raphaella haría lo

que gustase, y si quería bailar con el güila de José María Figueres, pues ellos, sus padres, le concedían ese deseo de mujer ya, y en edad de merecer, según decían. «Además, estamos en una democracia donde estas cosas pueden y es más, **deben** suceder», agregó una voz por ahí.

Al día siguiente la noticia corrió como pólvora por todos los rincones y se metió por todas las orejas costarricenses. En casa de José María hubo asombro pero no lo regañaron porque se creyó que sería cosa pasajera, amor infantil. A Raphaella, únicamente se le llamó la atención por la descortesía para con el joven invitado venezolano y todos los demás muchachos que hubieran querido bailar con ella. A sus amigas más íntimas la niña comentaba con entusiasmo casi delirante, las emociones que se le suscitaban cuando estaba cerca de José María **Junior**. Por la prensa se especuló sobre una posible unión entre las dos principales familias del país, y la mayoría de los analistas consideró difícil pero felicísima, graciosa y provechosa, la eventualidad.

En ambos clanes al principio predominó un estado de ánimo de tácita pero fuerte oposición al noviazgo.

Pero después, gracias a la fuerza del amor que llenaba los corazones de Raphaella y de José María II, como en una historia escrita por Thomas Mann o en un cuento de hadas, hubo amas y celestinas, músicas, Mercurios y frailes, intensas recriminaciones de ofendidos amigos y parientes, fantasmas de dragones y encantadores, cortejos, serenatas, bailes y paseos y, al final de cuentas, hubo de todo menos tragedia y sí unión conyugal, responsabilidades, hijos, mundo, engaño y secreto.

Después de apenas un año de noviazgo, cuando él tenía dieciocho y ella dieciséis años, se casaron.

La «boda del milenio» (porque se celebró el 10 de junio del 2.000), según la llamaran los cronistas sociales locales,

también fue sensación internacional.

Tuvo que hacerse en pleno centro de San José, en la Plaza de la Democracia, porque no hubo forma de encontrar ninguna iglesia que pudiera acomodar la gran cantidad de personas que por fuerza debían asistir a la ceremonia. Oficialmente ningún dinero público se empleó en ella, y ni falta que hizo. De todos los lugares del país fueron enviados recursos, regalos, trabajo, para enaltecer aquel fausto suceso. Como en el caso de la tradicional Fiesta de la Mamá Grande, en Guanacaste, se acumularon ante los novios flores, animales, plantas y frutos, artesanías infinitas, regalos innúmeros en forma de servicios personales, buenos deseos y toda clase imaginable de chunches y carajaditas.

Fue oficiada, conjuntamente, por setenta y ocho sacerdotes y sacerdotisas representantes de todos los cultos y religiones que se profesaban y practicaban en el país, con Rigoberta Menchú Tum a la cabeza, en su calidad de Princesa de la Paz y de Sacerdotisa de los Pueblos de América -vino atendiendo hermana solicitud de la novia. Recibieron ayuda para sus procedimientos sagrados de más de trescientos cincuenta acólitos y monaguillos, también de uno y otro sexo (o, como escriben en los avisos económicos de los periódicos de San José, «de ambos sexos»).

El conjunto arquitectónico de la plaza fue engalanado por los dos mejores decoradores del país, Marco A. Mora Rechnitz von Rechnitz y Miguel Saborío -quien además tuvo que peinar a los dos novios y a los veinte principales asistentes; terminó cansadísimo pero satisfecho por un trabajo extraordinario, incluyendo sus agudas consideraciones e importantes pensamientos y consejos.

Todo y todos estaban adornados y vestidos en tonos verdes, vinosos y azules, con gigantescos ramos de flores tropicales aromáticas (lo último en la moda era rociar por sorpresa a las gentes con fuertes y gratos olores que opacaran un poco el hedor que dominaba la atmósfera

metropolitana).

En las torres del Museo Nacional, que servían de telón de fondo, se colocaron grupos de orquídeas blancas gigantes, desarrolladas por Thorthnon Croix (cada flor de aproximadamente seis metros de diámetro), y en medio de esos ramos estaban sentados y sentadas, niños y niñas todos de tres años de edad, con alitas, cornucopias y una extensa y abundante variedad de símbolos matrimoniales, nupciales.

Seis meses antes los músicos de todas las bandas municipales, y los de las orquestas sinfónicas del país y de Centroamérica, habían empezado a ensayar para la ocasión, y el día de la boda tocaron conformando una orquesta gigantesca como ni Héctor Berlioz la hubiera soñado, sobre una plataforma erigida en el terreno donde hasta 1998 estuvo el edificio de la Asamblea Legislativa. Junto con esta enorme orquesta (que incluía un órgano regalado para la ocasión por el gobierno alemán), cantaron y tocaron, un coro de tres mil cuatrocientas veinte voces, y treinta solistas (ocho solistas vocales, el resto instrumentos -cuatro pianos entre ellos). Se interpretó la obra «Himeneo costarricense», del conocido compositor nacional Alfragüel, donde aparecían pinceladas de temas populares y folklóricos junto con rechinaciones de música concreta y un maravilloso movimiento de puras cuerdas estilo albinoniano, y que culminaba cuando del cielo descendían ciento cincuenta trompetistas, trombonistas y comistas paracaidistas (vestidos la mitad de ellos con colores verdes y blancos, y la otra mitad con telas azules y rojas), ejecutando la desde entonces conocidísima y popular Marcha Nupcial Meseteña (posteriormente sería adoptada como himno imperial del reino).

Una multitud paciente, fervorosa y alegre, estimada en más de millón y medio de personas, llenaba las avenidas Central, Primera, y Segunda, desde Los Yoses hasta la boca de La Sabana. Se acreditaron seiscientos once periodistas para la ceremonia. Asistieron delegaciones del más alto nivel de ciento treinta y siete países, y fue

necesario habilitar todos los edificios de los bancos estatales en todo el país, para poder recibir la referida interminable cantidad de regalos que se enviaban a la pareja de novios.

Esta sonada boda fue punto destacadísimo en las más importantes revistas y periódicos de todos los continentes, al punto que en el **New York Times**, **Le Monde**, **¡Hola!**, **Vanidades**, o **Time**, por ejemplo, se trataba a los nuevos esposos como parte de la élite de la alta sociedad mundial, que por supuesto asistió abundantemente a la celebración. **The Miami Herald** dedicó al acontecimiento un suplemento especial de sesenta páginas. Los novios personalmente negociaron con la CNN la transmisión exclusiva «en vivo» de la boda a todo el mundo por televisión -fue seguida por aproximadamente mil seiscientos millones de espectadores- pidiendo y obteniendo a cambio la cancelación total de la deuda externa de Centroamérica (más de 40.000 millones de dólares).

Se publicaron libros con títulos como **Los hijos de la paz** o **Raphaella y José: A Love Story**. Hubo series de telenovelas donde se trataba el tema. Cuentos como **Cenicienta** y **El gato con botas** fueron leídos y representados por la infancia costarricense, escogidos exactamente porque tenían un parecido equívoco con la situación del momento. En todo caso, conviene recordar que también se realizaron varias películas sobre la boda (aparte de inúmeros productos para el turismo y otros comercios). Incluso, un filme angloitaliano que se hacía eco del clásico libro de Samuel Stone y de una antigua serie de televisión, titulado **Dinastía Tica** en español (**Costa Rican Dynasty** en el original), ganó Oscars al guión y a la música. En la prensa local Manuel de Jesús Jiménez y Miriam Francis escribieron las notas sociales más destacadas, y fue doña Miriam -hay que hacer justicia- quien acuñó eso de «La Boda del Milenio».

Cuando la fiesta estaba en su clímax los novios iniciaron la salida para su luna de miel. De camino, el nuevo

matrimonio, junto con sus madres y padres, en completo secreto llegaron a la Basílica de la Virgen de los Angeles para orar y depositar el ramo de la novia.

Así se fundó un nuevo hogar.

No he podido encontrar espacio para poder hablar aquí de muchos detalles por lo demás importantes, como contarles de la casa donde se criaría Mama Chepa, o como recordar sus famosísimas anécdotas y episodios de infancia, sus gustos y amistades, sus asombrosos progresos morales, artísticos, científicos, educativos, sociales, humanos. Pero de todo eso se ha escrito y filmado cantidades ingentes y a ellos me remito.

De singular hubo que, pese a la desesperación familiar, nacional e internacional, esta nueva familia no tenía prisa por procrear retoños, y en definitiva tuvieron una hija única, que nació cuatro años después de celebrado el matrimonio.

Fue una menuda e intensa niña que siempre expresó a fondo su personalidad y cautivó a quienquiera la tratase o conociese.

Como cabía esperar, se le bautizó en la Basílica de Nuestra Señora de los Angeles, por haber visto la luz del sol precisamente un dos de Agosto, día de Nuestra Protectora -según deseara y esperara con fervor todo Costa Rica. De nombre se le puso Josefa Rafaela Figueres Calderón, pero desde la más tierna edad siempre todos la llamaron Chepita y, más luego, Doña Chepita y, cuando ya mayor y para la historia, se le puso Mama Chepa, Presidenta y Reina de Costa Rica.

Esto último fue ya cuando Chepita creció, se educó, entró a la vida adolescente. Siempre fue, por decir algo, brillantísima en todo; siempre la mejor. Y heredó, multiplicado, el carisma tan fuerte de cada rama familiar.

Para perpetuar la centenaria tradición costarricense de

tener una excelente educación pública, Chepita se educó en el Colegio de San Luis Gonzaga. La Niña Manuelita Badajoz le entregó una de las importantes lecciones que aprendería en esa institución municipal cartaginesa. Enseñaba geografía e historia pero a menudo abordaba ciertos temas que la obsesionaban, y que por tener fundamento en observaciones históricas y geográficas captaban la atención de aquellas mentes juveniles, ansiosas de verdades y conocimiento.

Opinaba que Costa Rica sufre por causa dos venenos producidos por la estructura antropológico-política basada en dos clanes aristocráticos líderes (cafetaleros en la forma clásica de la república, financieros siempre pero predominantemente durante el último cuarto del siglo XX).

(Al costado sur del parque central de Cartago, en una antigua y grande casa, y también en la casa del gobernador y el salón de juntas, alguien sale y alguien entra, alguien usa la neblina y la sombra nocturnas para imponer su voluntad).

Uno de los venenos que denunciaba la profesora Badajoz, según ella aparece en sentencias estereotípicas como que: «Todos los ticos son copiones y bajapisos». Copiones: en el pueblo meseteño alguien aprendió la tecnología de la refrigeración (con todo y clorofluorocarbonos implicados) y contrató a dos conocidos del barrio para que le ayudaran en su taller. Estos dos aprendieron la técnica y lo dejaron para abrir ellos su propio «Taller de Refrigeración». Contrató a tres otros más y obtuvo resultados parecidos. Al cabo del tiempo se saturó el mercado porque el pequeño pueblo ya tenía cinco talleres de refrigeración. Quebraron dos de ellos, pero los restantes tres lograron elevar sus negocios: uno se asoció con Westinghouse, otro con Toshiba, y otro con Siemens. Los empresarios ticos quedaron más prósperos económicamente y más subordinados financiera y tecnológicamente. Sin embargo, este copismo podría resultar muy positivo para explicar (o ser explicado por) la tendencia a favorecer la educación, que aparece en el sistema costarricense. Bajapisos: indica

esencialmente envidiosos pero no extrovertidos como los antiguos helenos (cosa que insistentemente pedía Constantino Láscaris), con la democracia y la oligarquía como formas políticas dominantes hasta la época del reinado de Mama Chepa. (en la Grecia lascariana el espectro es más amplio pero, precisamente, la relación principal es entre democracia y monarquía -incluyendo la tiranía).

En otras oportunidades, la Niña Manuelita cambiaba la historia y se refería a una amiga de su juventud, Yolanda, quien tuvo que irse a vivir a México porque en Costa Rica las habladurías y las mojigaterías le impedían expresar su gran talento, y le obstaculizaban vivir según se lo exigiera ella misma y no «la gente». Se alejó de ticolandia y fue un éxito clamoroso en México, como escritora, como intelectual, como personalidad pública, como mujer.

(Chepita se identificaba con esa Yolanda y se perdía por evasivas rutas, viéndose a sí misma en grandes casas de en el barrio Pedregal o de en San Angel. Ensoñaba estar en un parque de gran concentración, un parque atardecido, frío, nublado como se nublaba la ciudad de México, con verdes oscuros y bancas negras de hierros barrocos, mojado todo, esperando que finalmente surgiera por una esquina su amiga Manuelita. Ella, Yolanda, Chepita, había logrado sacarla de Costa Rica; todo esto confundido con la lectura apresurada pero intensísima de la fuentesca **Aura**).

«-Y muchas otras gentes costarricenses de mucho valer, -continuaba diciendo la Niña Manuelita-, han tenido que salir corriendo y radicarse en el extranjero, porque aquí la envidia y mezquindad de las gentes resultan ser como un corrosivo ácido que construye una mala convivencia, sobre la base de limitar la individualidad, la diferencia. Nos falta tolerancia a los ticos. Quisiera pensar, queridos estudiantes, que ustedes van a poder encontrar eso maravilloso que andan buscando, que no van a tener necesidad de traicionar sus máximos sueños, porque van

a ser diferentes y porque van a respetar a cada persona por lo que esa persona es y quiere ser, y porque no van a tratar que los demás se vean obligados a pensar, a vivir y a actuar como ustedes. No desperdicien la existencia en envidias y en movidas para herir o destruir a los demás. Aprendan a tolerar para que puedan desarrollar todo el potencial que tienen».

Estos sermones al final resultaban un poco incomprensibles por inconmensurables para aquellas creaturas, pichonería ciudadana apenas; pero tuvieron efectos perdurables y profundos.

La Niña Manuelita era una profesora un poco gordita, muy blanca y que se ruborizaba por cualquier cosa, debido a que nunca había conocido el amor sexual, ni con otra persona y ni siquiera con ella misma, pero especialmente porque tenía un alma cristalina, delicada y buena. Vestía siempre zapatos de tacón bajo, una falda lisa monocolor (azules o pardos oscuros casi siempre), y variedades de blusas de telas pasadas de moda, floreadas y sencillas, perfectamente armonizadas con sus cabellos que nunca conocieron tratamientos de belleza, y con un rostro limpio y fresco gracias exclusivamente al agua fría y el jabón de manzanilla. De pie frente a sus estudiantes, iba hablando y a la vez, de reojo y con sigilo seguía los vuelos, las aproximaciones y los distanciamientos de alguna mosca, sobándose alternativa y lentamente uno y otro antebrazos. El díptero ascendía en espirales lentas y anchas conforme se mencionaban las eminencias de las cordilleras en Colombia y Ecuador, atravesaba raudo y preciso las áreas de intensa luz solar, que como franjas oblicuas caían desde las altas ventanas del aula, cuando se describían los desiertos del norte chileno, las frías regiones australes o la visión nocturna de Caracas desde los montes.

Casi imperceptiblemente la Niña Manuelita también se movía, y dejaba que el rayo de luz le iluminara directamente el costado derecho de su cuerpo, con una fuerza que sin duda heriría la delicada piel de sus antebrazos si se quedase mucho tiempo en ese lugar.

Entonces, cuando la explicación ya se iba deslizando aguas abajo, desde todos los afluentes, y en un área de más de ocho millones de kilómetros cuadrados, por lo más intrincado de las selvas y aguas del Amazonas, esa y toda otra pobre mosca invariablemente era mesmerizada por los gestos y las palabras de la profesora, y quedaba atrapada, súbitamente, por su mano extrañamente ágil y segura.

Ante la estupefacción y horror de los estudiantes, la Niña Manuelita procedía luego a destripar el insecto entre sus dedos, sin inmutarse, y simplemente después iba dejando caer al piso las bolitas de pedacitos de mosca aplastada y molida, con el mismo gesto que mucha gente usa para dejar caer algún moco que han extraído de sus narices.

(Poco sabía entonces Chepita, que la manera calculada y precisa de la Niña Manuelita para atrapar las moscas, le serviría a ella de inspiración cuando tuviera que combatir en la llamada «Guerra de las Moscas»).

Entonces, como cayendo en la cuenta de otra cosa, o como continuación del tema de un ritual que se repite una y otra vez, la profesora volvía a su mesa o se aproximaba al pizarrón o a los mapas.

Esta notable y curiosa educadora enseñaba a sus comprensivos y asombrados estudiantes de trece, catorce y quince años, que el segundo veneno se refiere a la mierda y a la basura, a la forma como los costarricenses comprenden y manejan esas cosas. Ya en la guerra contra el filibustero (1855-1860), indicaba, murió de **cholera morbus** una décima parte de la población, gracias al manejo mal erotizado de la defecación y la micción (pseudoerotismo anal, según algunos analistas de la TV; expresión de frustración y represión psicosocial, según un sociólogo de la UNA).

En todo caso, acertadamente la Niña Manuelita establecía una relación entre estos problemas y la propensión a una violencia social galopante en el país. Incluso, opinaba que

este complejo psicosocial se había trasladado contemporáneamente a la esfera de los sonidos: señalaba que los costarricenses siempre tenían que estar en medio de algún ruido, siempre acompañados por algún motor (de refrigeradora, de carro, de cortadora de césped, de sierra) o sonido (generalmente el radio). De esta forma contaminaron sus cerebros, porque ya se sabe que somos mentalmente lo que pensamos y, más exactamente, el tipo de pasiones que padecemos están estrechamente relacionadas con lo que escuchamos y oímos. Incluso en los parajes más remotos del país, hasta allí llegaban los ruidos de motores y radios y otros escándalos perturbadores. La violencia social era aumentada notablemente por esta gigantesca contaminación sónica en la que los ticos y ticas se solazaban, sin saber y sin querer saber de sus graves perjuicios morales y psicofísicos.

En voz alta y fina leía a sus estudiantes páginas horripilantes, donde describía con detalle las formas de tratamiento, y las condiciones, de la basura y de los excrementos en el país, en las diferentes épocas cuando hubo pestes de cólera, durante los siglos XVIII, XIX y XX. Según explicaba, por la influencia de esta copropatía o copromanía, los excrementos y la basura están cargados de magia. La evidencia era muy clara, por ejemplo cuando se estudiaba la deficiente vivienda clásica costarricense; o la situación de los sistemas de cloacas y de aguas (mentaba los casos de finales del siglo XX, cuando gentes marginadas acababan construyendo letrinas sobre tanques de agua potable, por ejemplo en San Miguel de San José de la Montaña); o bien los sistemas fluviales de los dos valles intermontanos centrales. La Niña Manuelita tenía escritas dos monografías sobre estos temas, una de ellas fue su trabajo de graduación para convertirse en licenciada en geografía e historia.

Finalmente, la maestra explicaba que durante el largo período caldero-figuerista que cubrió toda la segunda mitad del siglo XX, con la universalización del consumo moderno, «... al día de la toma de posesión de don José

María Figueres -abuelo de Chepita aquí presente-, todo el país que iba a gobernar llegó a oler a basura de forma permanente, y una vez más, otra vez, el olor a mierda, y la mierda misma, permeaban todos los espacios urbanos y rurales y seguían filtrándose por las conciencias, inmisericordemente, desde los sueños».

Este basurismo o mierdismo, o suciedad estructural, según era llamado por unos y por otros en la academia, el foro político o la prensa, no pudo ser detenido ni durante la administración Calderón Fournier ni durante la administración Figueres Olsen, ni tampoco por ninguno de los sucesivos presidentes. Se llegó a extremos, como en 1997, cuando algunos guías turísticos hacían creer a inocentes alemanes y japoneses que el mal olor de San José era provocado por emanaciones de los volcanes Irazú y Poás.

(Durante la primera administración de Mama Chepa esto quedó finalmente superado, primero con la Guerra de las Moscas y después con la aplicación de nuevas tecnologías solares desarrolladas por el centro dirigente mundial de los grupos Amando y Excelterra).

Esas visiones y conceptualizaciones anales de la recordada profesora Badajoz, por suerte se encontraban compensadas en la figura de otro académico del mismo colegio de San Luis Gonzaga, don Lisímaco Enchargues del Aguila, llamado «Toquito» universalmente, sin mala fé, con gran admiración y cariño.

Toquito enseñaba literatura y también arqueología. Era gordo y simpático y tenía la tendencia a encontrarle gracia y sentido a toda persona. Era como un ídolo encarnado buscando los restos de sus templos y adoradores. Con la Niña Manuelita y un grupo de estudiantes encontró, limpió y estudió las ruinas precolombinas de Guayabo, en Turrialba. A Chepita le tocó participar en la excavación del acueducto del lugar; y fue la primera que se volvió a bañar, en noche de cierta luna, en la pileta ceremonial descubierta cerca del nacimiento del agua, después de centurias donde el agua no había podido vivificar la piel

y el alma una diosa encarnada.

Regresaron por el camino de Tucurrique cuando todavía no se empezaba a construir la represa de Cachí, por entre selvas y lianas y se detuvieron en algunos lugares, a bailar o para almorzar a la vega del maravilloso Reventazón, bajo la sombra de la selva y del bambú.

Junto a Toquito, Manuelita se dejaba arrastrar hasta el sol y la esperanza, y los estudiantes disfrutaban conversando con ella, ayudándola cuando tenían que pasar un puente de hamaca porque le daba vértigo, o viéndole una sonrisa enmarcada por encendidísimos cachetes.

En sus clases de literatura y en los paseos, todos tenían obligación de leer y comentar algún pasaje de una selecta lista de autores que entregaba don Toquito, entre los que se repetían mucho Cervantes, Carlos Fuentes y García Márquez, y algunos poetas incluyendo el infaltable recitado colectivo de piezas de Darío. En esas lecturas las y los jóvenes anticipaban y veían reflejadas sus propias circunstancias de vida, de sueño y de aventura.

Otras veces iban a Desamparados o Alajuela, para participar en trabajos de restauración de las cuencas del valle central. Gracias a esas giras conocieron a don Joaquín García Monge y a Carlos Luis Fallas.

Y con Toquito y en presencia de Chepita, la Niña Manuelita logró encontrar una síntesis vital que ya daba por perdida, cuando en las laderas de la cuenca superior del río Muñeco (al sur de Cartago), en un lugar donde nacía agua y se miraban al norte tanto el volcán Irazú como el Turrialba, encontraron un gran depósito de vasijas, cacharros y todo tipo de objetos de cerámica, destruidos por los indígenas cientos de años antes, ritualmente, al cabo de un ciclo cósmico-social. Esos restos fueron considerados por los arqueólogos, entre ellos don Toquito, como «basureros». Recogieron unos ciento setenta y ocho mil trescientos noventa y ocho pedacitos de cerámica - »tiestos». El equipo donde trabajaron los profesores y ocho

estudiantes -incluida otra vez Chepita-, durante los siguientes seis meses clasificó todo ese material y logró reconstruir una veintena de piezas completas, y casi ciento cincuenta con daños parciales. Lo extraordinario fue la aparición de cincuenta y dos mil piecitas hechas de veintiocho tipos de barro, todas con forma absolutamente única y como con restos de líneas incisas. Chepita propuso que cada pedacito de cerámica era la representación, o el registro, de un año correspondiente a un Gran Ciclo, y que, al mismo tiempo, cada piecita era un ideograma del alfabeto secreto de los esclavos mesenios que llegaron hasta Centroamérica en el siglo VI a.d.n.e., huyendo de las matazingsas que entonces realizaba el rey Teopompo de Esparta. Esta atrevida hipótesis pudo confirmarse rápidamente y mereció a Toquito y la Niña Manuelita y sus estudiantes merecido reconocimiento nacional e internacional.

Como cabe imaginar, la Niña Manuelita, siguió sin perderse momento o detalle, todos los procedimientos de análisis del que llamaron «sitio maternidad», porque el hallazgo arqueológico era parte de una finca donde solían poner a pastar las vacas por parir o con temeras y terneros. No solamente pudo la Niña Manuelita apreciar la «sustentabilidad» del modelo precolombino encontrado, sino que ella logró por su cuenta mostrar a los estudiantes la inconveniencia de enterrar las basuras cerca de las fuentes de agua. Escribió una comunicación de siete páginas, en la cual opinaba que en esta práctica antigua se encontraba, nada menos y nada más, el origen mismo de la incapacidad costarricense para manejar adecuadamente las basuras y los excrementos. Es decir, aunque siempre quedó fijada en sus puntos de vista, al menos había logrado encontrar el lugar y la forma desde donde arrancaba todo el problema posterior, y esto, así llegó a creer, abría importantes posibilidades hermenéuticas y heurísticas (no se veía muy claro cómo, pero así según lo digo lo consignó ella), para superar ese complejo que, al haberse mezclado durante varios siglos con la inmundicia corporal propia de las costumbres de españoles isabelinos, afectaba negativamente el alma

nacional.

(¡Inspirándose en la discusión que tenía con Toquito por **Terra Nostra**, a divagar sobre sus hipótesis se lanzó la Niña Manuelita! Le daba por contar historias en torno a la Reina Isabel la Católica de Castilla y Aragón, indicando que solamente se bañó dos veces en su vida, al poco de nacer y al poco de morir, y en esta segunda ocasión tuvieron que separar las suelas de los zapatos de la piel de sus pies raspándolos con cuchillos, porque se habían pegado en una mugrienta costra. A esta reina las gentes la llamaban «la cagona» porque padecía de incontinenencia, al punto de verse obligados a transformar su trono en una letrina, donde ella se sentaba. De tanto en tanto, en el salón imperial de todas las Españas, en medio de pomposas audiencias se difundían unos olores pestilentes, cuando la señora hacía allí mismo todas sus necesidades. También contaba la Niña Manuelita que Isabel la Católica se cambiaba ropa interior muy de vez en cuando, y que al tono que adquirían esas prendas, después de meses de uso, se le llamó «verde isabelino»).

Tales historia desagradaban a Chepita, pero no eran obstáculo para que la Niña Manuelita fuera para la adolescente una persona extraordinariamente provechosa.

Con Rigoberta y Bella Rosa del Soto Lux Chalmitlán, Chepita aprendía a llamar a la virgen en su ayuda cuando tenía trances difíciles, y además naturalmente podía seguirla a través de Sus Veredas.

Esta cualidad empezó a manifestársele muy temprano, pero tuvo su primer gran resultado con ocasión de la llamada «Segunda Unión de Guanacaste», allá por el año 2016, cuando la muchacha estaba por cumplir sus quince primaveras.

Hacia finales de la primera década del siglo XXI, la cantidad de turismo en Guanacaste alcanzaba la cifra de casi seis millones de visitantes anuales. Playa Conchal, el lugar más hermoso y más santo de toda esa península,

había sido cementada completamente ya en el 2009. Todas las playas contaban con muchos y grandes hoteles; a unos diez o quince kilómetros tierra adentro -contando a partir de la orilla oceánica-, cerca de seiscientos mil extranjeros habían comprado prácticamente todos los terrenos, el idioma que se hablaba en la zona era predominantemente el inglés, y las costumbres y el urbanismo eran del tipo llamado en esa época «globy».

Conviene referirnos a un estudioso del monasterio del Desierto de los Leones, en las cercanías del Distrito Federal Mexicano, don Juan Policarpio del Bosque, quien en su libro **The New Texas: Guanacaste**, nos recuerda que el primer gran auge turístico internacional en esta región tuvo lugar durante la década de los 1980s, cuando se desarrollaba la II Guerra Centroamericana, en la que USA derrotaría las fuerzas sandinista-comunista-soviético-cubanas. En el libro de Don Juan Policarpio se explica en detalle cómo en el Pentágono se aprobó y puso en práctica la operación estratégica «New Texas», mediante la cual numerosos oficiales de las fuerzas armadas norteamericanas recibieron una pensión de retiro extraordinaria, consistente en fondos para asentarse en un conjunto de regiones estratégicas del hemisferio occidental, Guanacaste entre ellas.

Así, por ejemplo en Playa Luna, el señor Ronald Di Crook, norteamericano-malayo, ex-oficial de la Marina fue la vanguardia. Para retirarse del trabajo y hacerse un trasplante de corazón vendió sus propiedades. Mister Di Crook había llegado a construir los tres primeros grandes hoteles allí, incluyendo el Parrot Beach Hotel. El antiguo oficial de submarino clase «Los Angeles», estaba orgulloso de este edificio en particular.

(Colores arcillosos. Cuatro altos pisos, construidos sobre la roca e inmovibles según los dueños e ingenieros. Con una vista amplia, de distancia pacífica azul, reazulada por un sol transparente y violento. Morenos/as guanacastecos/as eran puestos bajo un régimen de trabajo importado de Malasia, para satisfacer las necesidades de

los clientes y señores pálidos o enrojecidos. En esa zona del país, las almas se proyectaban además contra los claroscuros descompuestos de la prostitución, el juego de azar y la drogadicción).

Lo mismo quienes construyeron el puerto de Coquingo, «marina» capaz de recibir unos cincuenta yates o naves de hasta quinientas toneladas, aparte de la rada anexa en la que normalmente se encontrarían unos cinco o seis botes de hasta mil o mil quinientas toneladas. Vehículos perfectos para el contrabando y el narcotráfico, que operaban bajo el pretexto de actuar como apoyo a los guardacostas costarricenses. Las fuerzas armadas norteamericanas hasta les instalaron (y luego retiraron ante enérgica protesta del presidente Figueres), un potente radar en Nicoya.

Ya en 1990 hubo un partido secesionista en Guanacaste, financiado por intereses extranjeros. El gobierno lanzó campañas nacionalistas, pero los secesionistas participaron exitosamente en las elecciones de 1998 y obtuvieron un 26% de votos para municipales, especialmente en Filadelfia y Liberia. En Santa Cruz se formó un grupo con afinidades nicaragüenses, y en Nicoya otro autoctonista choroteguísta, que al principio se volvieron **antiticos** - como se les conocía popularmente.

En las costas la histórica nula presencia del estado costarricense continuó, lo que permitía la aplicación y el reforzamiento de orientaciones provenientes de los sectores extranjeros asentados en la zona. A principios del siglo XXI controlaron varias municipalidades, dispusieron de otros puertos -especialmente cuando Papagayo operó y creció-, y recibieron concesiones de «zona libre» para el comercio y las finanzas. Los secesionistas abiertamente propugnaban la internacionalización de la zona y de la provincia.

Sectores aliados a ellos obtuvieron los contratos para el sistema de trenes interoceánicos de Costa Rica.

En el año 2011 tuvo lugar el Referendum Distrital de Guanacaste, que separó de Costa Rica toda la zona situada al Oeste del río Tempisque. Al nuevo país así constituido se le llamó Republic of Free Guanaland y tuvo como capital Papagayo City -construida en torno al centro financiero y el puerto interoceánico homónimos. Su primer presidente fue el abogado y predicador Guillermo Caminante.

Sin embargo, pronto los grupos con afinidades nicaragüenses y los autoctonistas choroteguistas de Santa Cruz y Nicoya hicieron un viraje en sus alianzas políticas, cuando no obtuvieron de los grupos extranjeros los beneficios y las satisfacciones que anhelaban. Más bien, el régimen guanalandés papagayesco oficializó el dólar norteamericano y el inglés como moneda y lengua propias, lo cual a su vez consolidó en el poder local, comunal y de barriadas, a tres grupos mafiosos que se encargaban de manipular el necesario terror, y cuyos jefes también compartían el poder financiero y militar. El recuerdo de la idílica unión con Costa Rica revivía frente a las nuevas miserias guanalandesas.

Esto indica el citado investigador don Juan Policarpio del Bosque en su libro ya mencionado (acaba con un llamado a recuperar Guanacaste y el hemisferio).

A los doce años Chepita escribió un tema de composición escolar que tuvo amplia difusión e influencia. Lo leyó en clase el 25 de julio del 2014. Era un cuento, una historia de principios del siglo XX, sobre cómo cierta famosa mujer santacruceña, conocida como La Bella de Guanacaste, en proceso de morir iba siendo trasladada casi comatosa ya a través del Golfo de Nicoya, entre Lepanto y Puntarenas, a bordo de un pequeño bote, en noche de lluvia, tormenta y furioso oleaje. Su nieta y el gallardo capitán se enamoraron en medio de las carreras para aliviar el sufrimiento de la hermosa anciana; y acordaron casarse bajo un sol espléndido y en medio de migratorias mariposas, delfines y peces voladores, garzas y miríadas de otras aves y animales, cuando hacían la

travesía de regreso entre Puntarenas y Lepanto, trasladando el cadáver de la abuela hasta su casa en Santa Cruz.

Y en esa misma noche del 25 de julio del 2014, Chepita despertó a toda su casa con sus gritos de terror. Tuvo una pesadilla completamente vívida, donde ella y muchas otras gentes de piel morena y dientes blanquísimos morían aplastadas por un gigantesco edificio que se derrumbaba sobre sus cabezas, mientras el viento ululaba con una voz enorme y nocturna que decía NICOYA, NICOYA, NICOYA.

La historia escrita por Chepita, y su sueño, fueron interpretados por tres espíritus especiales (Carmen Granados, Chungaleta y Barandas), como premonición de graves trastornos en la antigua provincia guanacasteca, pero sin que tampoco faltara la esperanza, por la presencia de la mezcla de tradición y renovación, representada por la historia de la Bella.

Y efectivamente, el 26 de julio del 2016, a las doce horas una cadena de sismos sacudió la intersección de las placas Cocos y Caribe, poniendo en entredicho la estabilidad de toda la península nicoyana.

El fenómeno natural resultó gigantesco, inmenso, inenarrable, por la combinación de tres grandes movimientos tectónicos. El más fuerte tuvo su epicentro en la costa misma y alcanzó los 9.4 grados en la escala Richter. Los otros dos fueron submarinos. El primero de estos fue justo en la punta suroeste de la península, cerca de Cabo Blanco, provocando un aparatoso derrumbe submarino desde la plataforma continental hacia la fosa marina, donde se derrumbó un paredón de dos kilómetros de altura y que tenía veintidós kilómetros de largo. Este segundo sismo ocurrió a los dos minutos y medio después del primero, y tuvo una intensidad de 8.6 grados. De por sí, este segundo colapso produjo un gran maremoto. Pero el efecto destructor del océano aumentó aún más, y se multiplicó, con el impacto del tercer gran temblor, el cual

tuvo su epicentro a ciento cincuenta kilómetros mar adentro, diez minutos **antes** del temblor costero de 9.6 grados, y con una intensidad de 7.6 grados. Así, se produjo un «doble maremoto» según dijeron los científicos del Observatorio Sismológico y Vulcanológico de Costa Rica (OVSICORI). Porque, como si hubieran sido calculados por alguien, los poderosos oleajes generados por las tremendas sacudidas telúricas se juntaron y golpearon la tierra pampera con sus fuerzas combinadas.

El epicentro del temblor más fuerte se ubicó de forma exacta y extraordinaria, a cinco kilómetros de profundidad, bajo la piscina del Parrot Beach Hotel. Por eso se derrumbó, y al caer aplastó a todos los empleados que dormían dentro de mal ventiladas, calientes y malolientes habitaciones semidespintadas, en el sótano: la estructura completa del edificio cayó sobre sí misma y trituró todo por su peso extraordinario. Exactamente como en la pesadilla de Chepita.

Sin embargo, aparte del importante contingente que trabajaba semiesclavamente para los mafiosos guanalanderos, esta vez los guanacastecos, los ticos y los nicas no padecieron y se salvaron: la juventud se había llevado a toda la comunidad y andaban en Cañas en una inolvidable concentración cultural-deportivo-comercial tico-nica, guanacasteca chorotega, donde trescientas mil personas compartieron durante cinco días, organizada por uno de los hijos, o por la hija, no estoy muy cierto, de Arnoldo Mora, entonces Ministro de Cultura, Juventud y Deportes por tercera vez, y ya muy anciano.

El cataclismo ocurrió a las doce mediodía, lo que ayudó a que el número de muertos fuera relativamente bajo pero doloroso por supuesto. Noventa y siete fallecidos, cinco mil heridos, daños totales y colapso de Guanaland fue el resultado. Cuando llegaron a la zona afectada las gentes que salieron de Cañas y otros puntos, no quedaba ya ni un solo extranjero por los alrededores, porque habían determinado nunca regresar, y todas sus propiedades quedaban destruidas o abandonadas.

Guanacaste **Begin the begin.**

Esta información es para el propietario de la casa y el comprador. El propietario y el comprador deben leerla cuidadosamente.

La casa se vende con todos los muebles y aparatos. El propietario garantiza que la casa está libre de plagas y que los muebles y aparatos están en buen estado. El comprador debe verificar esto antes de aceptar la oferta. El propietario no se responsabiliza por los daños que se produzcan durante el uso de la casa o los muebles y aparatos.

A los vendedores se les pide que aseguren que la casa y los muebles y aparatos están en buen estado antes de venderlos. El comprador debe verificar esto antes de aceptar la oferta. El propietario no se responsabiliza por los daños que se produzcan durante el uso de la casa o los muebles y aparatos.

El comprador debe asegurarse de que la casa y los muebles y aparatos están en buen estado antes de aceptar la oferta. El propietario no se responsabiliza por los daños que se produzcan durante el uso de la casa o los muebles y aparatos.

El comprador debe asegurarse de que la casa y los muebles y aparatos están en buen estado antes de aceptar la oferta. El propietario no se responsabiliza por los daños que se produzcan durante el uso de la casa o los muebles y aparatos.

El comprador debe asegurarse de que la casa y los muebles y aparatos están en buen estado antes de aceptar la oferta. El propietario no se responsabiliza por los daños que se produzcan durante el uso de la casa o los muebles y aparatos.

El comprador debe asegurarse de que la casa y los muebles y aparatos están en buen estado antes de aceptar la oferta. El propietario no se responsabiliza por los daños que se produzcan durante el uso de la casa o los muebles y aparatos.

TERCERO:

LA APOTEOSIS DE MAMA CHEPA

Para poder comprender fielmente a Mama Chepa conviene representamos una persona extraordinaria.

En su juventud tomó la vida en sus manos y siempre fue absoluta e intransigente sobre su libertad e independencia. Estudió y viajó muchísimo. Residió dos años en Salt Lake City de contrabando, y luego hasta vendía chicles en importantes casinos de Las Vegas, igualmente viviendo de incógnito (alojada en un trailer, treinta millas desierto adentro). Pasó temporadas en la India y China y aprendió todas las artes medicinales y espirituales del oriente.

A los veintiséis años y todavía soltera convivió con un talentoso y esforzado joven, durante quince meses, como Adán y Eva en una selva remota de la península de Osa, y luego pasaron otros seis meses más, pero en Londres. Después él llegaría a ser su marido.

(A él gustaba cocinar pan integral y tuvo con ella tres hijos y dos hijas).

Casóse privadamente («sin las escandaladas de mamá y papá») en una playa del norte caribe panameño, con aquel galante joven, Hermes Pino del Toro, oriundo de la ciudad fronteriza de David en esa hermana república, quien como indicamos había sido su Tarzán en la selva del Golfo Dulce y en los alrededores del Museo Británico. Este sencillo pero profundo campesino fue quien gozosa y voluntariamente dio todo para apoyar a su genial esposa, pues el tal Hermes era como antiguamente fueron las tradicionales esposas sacrificadas.

En Chepita el nepotismo tico dio el final salto para encaramarse al cielo. Todo mundo, pero absolutamente todo, la alcahueteara: toditicos la consideraban entrañablemente suya.

Por eso a nadie debe extrañar que, oportunamente, también

quisiera agregar a sus actos y lauros los que corresponden a la suprema magistratura de la República, y fuera postulada como candidata a la presidencia, al frente de un movimiento político de una envergadura sin precedentes históricos en el país. (En la propaganda aparecían juntos sus abuelos y sus bisabuelos, y los colores de su partido eran cuatro: blanco y azul, rojo y verde. Mama Chepa llegaría a diseñar la nueva bandera de su reino, y lo hizo simplemente adoptando esa bandera de su propio partido político -con lo cual, para ciertos estudiantes Costa Rica quedó entre los países árabes, junto con Alabama, Alaska y Arabia, porque en las banderas musulmanas aparece el verde; estos estudiantes también insistían en que todos los países que aparecían en la parte inferior de los mapas eran los países bajos. (Ja Já).

Hasta entonces, todos los intentos por tener una presidenta habían fallado, dos veces por pocos votos en la década del 2.010; pero esencialmente porque el modelo político aceptado había llegado a establecer como norma que tuviésemos un presidente, una primera vicepresidenta, y una primera dama con rango de ministra especial -siguiendo el estilo precursor de las esposas de Franklin D. Roosevelt, de Daniel Oduber, de Rafael A. Calderón y de William Clinton.

Con Doña Chepita se daba prácticamente por cierto y seguro que tendríamos una presidenta. Y así fue. En la fiesta electoral más libre, plena de contenido y feliz, con el 98,3 por ciento de los votos válidos emitidos a su favor, y habiéndose expresado un abstencionismo de apenas un 3,6 por ciento, doña Chepita fue designada presidenta de la República, y su esposo pasó luego a ser Ministro de la Presidencia.

Durante estos primeros cuatro años en el gobierno, aparte de participar sustantivamente en los programas internacionales de restauración genética y ambiental, la Presidenta Josefa Rafaela Figueres Calderón, entonces llamada Doña Chepita, es recordada por su victoria sobre las moscas pulmonares.

Los impactos del hombre sobre la naturaleza, como se sabe desde hace mucho, entre otras cosas provocan la aparición de variedades animales y vegetales mutantes. Cuando la basura se convirtió en el elemento central del entorno costarricense y mundial, aparecieron formas de pestes que semejaban perversas generaciones espontáneas. Surgían como olas devastadoras, destruyendo a su paso muchas otras especies para luego morir súbitamente, cuando aumentaba o cuando disminuía la temperatura, o bien cuando llovía al menos tres días seguidos.

No así un tipo mutante de la famosa mosca drosophila, variedad que había evolucionado como conejillo de indias desde el período heroico de la biología moderna. Se adaptaba rápidamente a situaciones ambientales cambiantes, y poseía eficacísimas formas de tratamiento de proteínas (lo cual condujo a que los investigadores que las combatían desempolvasen los trabajos de Linus Pauling). De esta forma lograban asimilar compuestos bioquímicos letales, y se adaptaban con grácil facilidad a entornos envenenados y cargados de basura.

Pronto dominaron a todas las otras plagas que surgían al llegar las lluvias, y lograron sobrevivir, primero parte de la estación lluviosa, y al cabo permanentemente y en todos los rincones del país.

Las gentes tuvieron que empezar a utilizar máscaras y escafandras protectoras, porque estas moscas parecían tener predilección por picar el rostro humano, especialmente los ojos, las fosas nasales, los oídos y particularmente la boca.

Se supo de personas que empezaban a sentir algo raro en su boca, y que descubrían posteriormente con su dentista, en medio de dolores inenarrables, que se trataba de larvas de tipos mutantes y por tanto muy diversos, de la temida mosca drosophila.

Al cabo de poco tiempo, los médicos encontraron larvas y luego moscas ya adultas, en los pulmones de

desesperados pacientes que empezaron a acudir, al principio uno o dos por mes, luego uno o dos por semana, después uno o dos al día, y con posterioridad en una declarada emergencia nacional, porque la plaga afectaba casi al veinte por ciento de la población. Y la peste empezó a extenderse primero por todo el hemisferio occidental y luego por el viejo mundo africano, asiático y europeo.

Estos extraordinarios insectos lograban desarrollar capacidades para sobrevivir en el sistema respiratorio, causando una lenta agonía en la persona afectada. Se instalaban en los alvéolos y utilizaban parte del oxígeno que la persona inhalaba. La sangre, por consiguiente, recibía cantidades cada vez menores de oxígeno que las necesarias para el adecuado funcionamiento del organismo, conforme crecía el número de larvas y de moscas, y esto provocaba alteraciones sistémicas en ese ser humano, una consunción por insuficiente oxigenación orgánica. Al final, cuando espiraba el paciente emergía la colectividad de moscas, por la boca y la nariz (posteriormente también por todos los otros orificios corporales).

Era entonces cuando las gentes trataban de atacarlas y destruirlas, lo cual redundó en que al poco tiempo las moscas se adaptaran y salieran de la persona recién muerta absolutamente enfurecidas, lanzándose violentamente en ataques contra personas y animales, la mayor parte de los casos infectando a deudos y personal médico y de la empresa funeraria.

Doña Chepita fue objeto de la admiración hasta de los más incrédulos, cautos y positivos científicos, y de la veneración popular total, cuando sin grandes problemas puso término absoluto a esta terrible plaga. Logró el apoyo del mejor laboratorio de medicina tropical, fundado por el renombradísimo sabio, Dr. Elkin Patarroyo. En ese instituto se realizaron una serie de pruebas diseñadas conjuntamente por Mama Chepa y el Dr. Patarroyo. Llamó después a su ministro de salud, y le pidió que se extrajese la savia de dos particulares plantas que se le habían

aparecido en sueños, la margarita y una cierta enredadera del bosque, que se preparase un compuesto con ellas, que tomaran ese brebaje los enfermos y se rociase todo el país.

Las moscas pulmonares no vivían más de un minuto después de haber entrado en contacto con el histórico «Jarabe de Doña Chepita» (posteriormente llamado «Jugo de Mama Chepa», cuando se le fueron reconociendo otras propiedades al compuesto).

No fue posible para ningún cronista de la época, o posterior, describir cabalmente el efecto que tuvo este triunfo de Mama Chepa, desde el nivel más íntimo de cada costarricense hasta sus repercusiones internacionales, que otra vez la convirtieron en la personalidad mundial del año.

Ya a ella se le podía aplicar una nueva legislación aprobada oportunamente, con la anterioridad necesaria, sobre la reelección presidencial. Un/a ex-presidente/a podía reelegirse, hasta por tres períodos sucesivos, si, y solo si, obtenía en las urnas, cada vez, un mandato de mayoría calificada de dos tercios de los sufragios. Podía reelegirse no sucesivamente (con un período presidencial de por medio) obteniendo al menos un cincuenta por ciento, mas uno, de los votos válidos emitidos.

Mama Chepa recibió del pueblo un segundo mandato presidencial.

Sin embargo, la felicidad que llenaba a cada costarricense, tuvo un lapso terrible, cuando un accidente sucedió al décimo mes de su segunda administración.

El helicóptero presidencial fue objeto de un atentado y explotó y cayó sobre un cerro talamanqueño.

Las primeras noticias especulaban en torno a que Mama Chepa habría perecido en el siniestro. Durante veintinueve horas el país y el mundo estuvieron presas de la congoja, el dolor, la incertidumbre y, alternativamente, de la

esperanza, el alivio, la alegría, la certidumbre, la paz. Poblaciones enteras permanecían sin probar bocado y en oraciones por la salvación de Mama Chepa.

Finalmente se anunció que «Ni la Señora Presidenta de la República, ni ninguno otro de los pasajeros y de la tripulación del helicóptero presidencial, han sufrido el menor rasguño o daño, pese a que el aparato se desintegró en el aire».

(A finales de 1994 su abuelo, Don José María, solitario piloteó un antiguo helicóptero desde el Aeropuerto Santamaría, dejando patidifusos e impresionados a todos los treinta y tres estudiantes de la Universidad de Denver que acompañados por la hermosísima y profunda Silvia Castro lo esperaban en los jardines de la casa presidencial).

La evidencia de una misteriosa y repetida intervención protectora era de esta manera incontestable, y el sitio donde Mama Chepa cayó a tierra se convirtió en lugar de peregrinaje, después de haber sido sembrado de flores (con las llamadas «chinas»).

Los responsables del atentado fueron descubiertos por la misma Mama Chepa, también en uno de sus sueños. Pero cuando fueron a capturarlos ya no los encontraron. Se habían escapado a Panamá.

Por este motivo casi estalla una guerra en Centroamérica, entre el grupo llamado Patria y Sangre (uno de cuyos comandos era el responsable del atentado contra Mama Chepa), aliado de los sectores conservadores, y la llamada (internacionalmente) «Coalición del Arcoiris», donde se ubicó Mama Chepa, junto con el **Grupo Excelterra** de muchachas -liderado por Bellarosa del Soto Lux Chalmitlán-, y el **Grupo Amando** de muchachos -liderado por un triunvirato secreto.

El motor del conflicto era, por supuesto, la intransigencia del Movimiento Patria y Sangre y sus aliados, cuyos miembros pretendían mantenerse en posiciones de

privilegio, pese a que tendencias como esas eran responsables de una situación social y ambiental ya completamente insostenible. Ante el surgimiento de alternativas que favorecían la diversidad social y natural, la tolerancia y la cooperación, esos sectores tradicionalistas conservadores decidieron tratar de imponer y restaurar una especie de **apartheid** para lo que no fuera su exclusivismo, utilizando la imposición política y las armas.

Empezó una persecución política, producto de odios por lances a favor o en contra de los intereses políticos y económicos de los involucrados. Continuaba y se profundizaba la corrupción del sistema judicial costarricense, surgida con fuerza ya en la época cuando un comando asaltó y tomó la Corte Suprema de Justicia en San José. Los jueces llevaron su venalidad al extremo, y simplemente por intermediarios mafiosos cobraban determinados porcentajes de los juicios en los que dictaban sentencias.

Al frente de Patria y Sangre estaba Pygon Barbarini, un gordo argentino que desafortunadamente ejemplificaba con exactitud el estereotipo de vanidad y vaciedad que aparece jocosamente, por ejemplo, en alguna novela de Vargas Llosa (a ese personaje se le aplicaría el conocido chiste aquel: «¿Cuál es el mejor negocio del mundo? Comprar un argentino por lo que vale, y venderlo por lo que él cree que vale»). De mirada torva y cabeza desproporcionadamente grande, se parecía a Porcel pero en malo, malo. Se creía enviado por Dios como ángel vengador del Juicio Final, encargado de castigar con la tortura y la muerte a feministas, ecologistas, hijas e hijos de Safo y de Orfeo, artistas, jóvenes rebeldes y cualquier tipo de disidente, diferente. Predicaba las virtudes familiares y gustaba involucrarse en aires de pureza mojigata, a la vez que traficaba con cocaína. Tenía contactos en los bajos mundos y en la caterva de abogados que plagaba al país desde finales del siglo XX (cuando se graduaba un promedio de tres de estos licenciados, cada día). Muchos de estos profesionales pasaron a integrar redes de corrupción en las que también figuraban

numerosos jueces y otros funcionarios. Pygon Barbarini hacía dinero planteando descabelladas querellas contra inocentes costarricenses (acostumbrados a tratar de palabra y de buena fe), que de forma absolutamente increíble eran refrendadas en favor de Barbarini, en las sentencias que daban ciertos jueces, en ciertas alcaldías, precisamente aquellas donde el mafioso presentaba las «denuncias». A su lado, como lugarteniente aparecía una profesora quien desde la más importante universidad privada de la región centroamericana, se había destacado por llevar a cabo persecuciones contra la literatura gay, a nombre de un posmodernismo que incluía la más estricta moralidad puritanista.

Entre otras hazañas, esta señora impedía el ingreso de las nuevas modas juveniles a su universidad, por ejemplo muchachos con aretes en sus orejas.

Trataron de presentar a Mama Chepa como la encarnación del Anticristo; se dedicaron a boicotear el trabajo liberador de los grupos **Amando** y **Excelterra**, mediante atentados contra los muchachos ángeles y con asaltos brutales, y violaciones, contra las muchachas, aparte, por supuesto, del intento de magnicidio contra la misma Presidenta.

(Secuestraron por seis días a Bella Rosa del Soto Lux Chalmitlán, quien pudo sobrevivir y ser rescatada en una serie de circunstancias que se cuentan en otro librito mío, titulado **Bella Rosa**).

Por fortuna, estos crímenes pudieron ser detenidos pronto, pero esos enemigos de Mama Chepa todavía lograron captar las mentes de sectores sociales (de todo estrato), que tenían privilegios que defender, resentimientos que vengar, o que no comprendían todavía la característica de la nueva era.

Ciertos elementos en la jerarquía de la iglesia católica no ocultaban sus simpatías por Patria y Sangre, cuyos comandos se juntaron con grupos afines surgidos también en Panamá, y tomaron como bastión de lucha las profundas

selvas del Parque La Amistad. En este remoto territorio tradicionalmente se practicaba el comercio de la cocaína -por eso el capo argentino tenía baluartes y escondrijos allí-. (Abarca partes de los territorios de Costa Rica y de Panamá, con una extensión inmensa).

Sin embargo, la llamada Coalición del Arcoiris pudo superar este intento por retornar al pasado violento y posesivo, gracias a la presencia del espíritu de aquel bosque filadelfio. Y gracias también -y sobre todo- a que en esas semanas los ángeles del **Grupo Amando**, en su organización y acción internacional, dieron el conocido Ultimatum del Adiós a las Armas a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, y eliminaron todas las armas de todo tipo sobre el planeta.

Al encontrarse de pronto indefensos, los miembros del Movimiento Patria y Sangre llegaron a la desesperación última y empezaron a ser presa del tenaz aliento secreto del bosque, amigo de los amigos por excelencia.

Mama Chepa tuvo la osadía suprema de llegar desarmada, y caminando, hasta el cuartel general de sus adversarios, acompañada únicamente por cincuenta jóvenes de uno y otro sexo, tanto de Costa Rica como de Panamá.

No solamente logró la rendición inmediata e incondicional de esas gentes, sino que hizo que el sudamericano fanático y la profesora intolerante, así como todos/as sus secuaces, descubrieran en sus corazones que podían ser generosos/as y amorosos/as, humanos de verdad, amigos/as de aquellos muchachos y de aquellas muchachas y de toda persona simplemente por ser eso mismo, persona.

Mama Chepa realizó una marcha «apoteótica» (como se decía entonces), desde Talamanca hasta San José, y el nuevo Consejo Mundial (que sustituyó al Consejo de Seguridad), en la ONU, le otorgó por unanimidad la designación honorífica de **Madre de América**, y la incorporó en su seno con capacidad de veto.

Ese año, en algunas escuelas las niñas y los niños empezaron a leer, recitar y cantar, un «poema escolar» escrito por Mama Chepa, titulado **Es mi casa, es mi bandera:**

Arrecostada contra la colina
al lado de un viejo higuierón
y una quebrada limpia y fría,
mi casa respira tranquila,
dialoga con la lluvia
o con el sol.

Es una casa pequeña,
vieja y robusta.
De ladrillos, adobes y tejas,
mantiene sus pisos frescos
brillantes,
y helechos en el corredor.

Silencios y penumbra
llenan los aposentos,
donde aparecen amor,
dolor,
canto y conversación.

Sabiamente
nos guarda todo secreto
porque recibe alegre a los amigos
y viajeros
hasta en su centro más hondo,
allá desde el fogón.

Roja, blanca y azul,
mi casa es mi bandera:
la sangre se le sube al techo,
por sus paredes vibra la paz;
y en las basas,
desde la tierra
tiene una guarda
de cielo añil.

Entonces Mama Chepa, como se le empezó a conocer universalmente durante la campaña política que la llevaría a su tercera y última magistratura consecutiva (se le puso «Mama» para contrarrestar los necios que insistían en llamarla despectivamente «Doña» Chepa), al momento de nacer su nieta Sofía fue objeto de una primera y única aparición pública en la historia reciente, del numen de la Virgen de los Angeles.

Estando de visita en la región talamanqueña supo del nacimiento de su nieta, mientras hablaba ante la comunidad bribri. Después de conocer la noticia y de vivas y aplausos de la concurrencia, la pausa benigna que anuncia el mediodía, cuando lo ignoto y lo desconocido imponen respeto y silencio, se prolongó en una quietud total y misteriosa. Se apagaron todo motor y toda voz, las respiraciones se suspendieron igualmente y, brevísimamente, hasta los corazones. Los presentes y los millones que seguían el acto por teledios, pudieron observar perfectamente un intenso resplandor dorado envolviendo el cuerpo de la Presidenta, y escucharon una voz femenina salida del centro del cielo, la más dulce voz posible, que dijo:

«ESTA ES MI HIJA BIENAMADA Y EN ELLA Y EN SU SEMILLA AHORA VENGO A COSTA RICA».

Hubo otra pausa más breve, las gentes elevaron sus brazos hacia el infinito y empezó a soplar un viento reconfortante y beneficioso, que inundaba de alegría los rostros.

(En la distancia aérea se divisó el helicóptero presidencial que venía a recogerla).

La fuerza del aire aumentó y aumentó y como que se fue mezclando con un ruido fuerte y profundo, de oleaje poderoso, proveniente de semi entrevistas, enormes alas fulgurantes y tomasoladas que batían en el cielo.

(El helicóptero se acercó raudo y empezó a aterrizar).

Se generó un remolino muy curioso. Todos los que estaban con Mama Chepa -y por supuesto ella también-, fueron literalmente levantados más o menos una cuarta sobre el nivel del suelo, y fueron mantenidos allí durante casi dos minutos.

Al cabo de los años los cronistas recogieron testimonios donde las gentes decían haber entrevisto, en aquellos momentos, unos ojos, una boca, una nariz, los cabellos o una mano, de los ángeles que se agitaban en el cielo acompañando un resplandor intensísimo que incluía al sol pero que lo superaba mil veces, y que supuestamente era donde estaba la virgen.

La señal metafísica quedó confirmada cuando en la piedra de la gruta, en la Basílica de Cartago, apareció una minúscula letra «S» labrada con gran arte en el borde inferior de la roca (justo donde tradicionalmente se dice que esa piedra crece). El signo fue interpretado como la «S» de Sofía.

Mama Chepa pasó a ser la fundadora oficial de la Casa Real de Costa Rica, al reconocérsele, además de su ancestro y su práctica política, ambos notabilísimos, el ungimiento extraordinario que le otorgó la Virgen de los Angeles.

Se aprobó en plebiscito que la República pasase a ser una República Monárquica, y que, lógicamente, Mama Chepa recibiera el título adicional de Reina. Se mantuvo, no obstante, la magistratura presidencial. De acuerdo con la ley, la corona real y la presidencia podían estar en las mismas manos, aunque no necesariamente. Por supuesto que mientras vivió Mama Chepa ella fue Presidenta y Reina.

Bella Rosa del Soto Luz Chalmitlán, su comadre, a su vez se convirtió en sacerdotisa del nuevo «culto liberado» a la virgen, y las dos amigas dirigieron la restauración de las alegres fiestas y bailes que tanto gustaban a la patrona de los ángeles, y que la iglesia católica había prohibido.

Pudo alcanzar la edad de 104 años, siempre venerada, sabia y omnipotente. Hasta sus últimos días estuvo recibiendo visitantes en la casa que se construyó por los alrededores Cartago (y que fuera inspiración para aquel conocido poema escolar), tendida sobre una hamaca en amplio corredor de helechos, acompañada y cuidada por su también anciano perro Licomedes Melanio Telamonida (llamado familiarmente Lico), que yacía echado a sus pies.

Su sucesora, Sofía I, ha logrado heredar, reproducir y obtener todos los títulos y los atributos de su abuela.

San Miguel de San José de la Montaña,
Entre el 8 de febrero y el 31 de diciembre de 1994.